

Ella



LA BUSCA DEL TESORO

NO se habla de otra cosa. Los hilos del teléfono ya están cansados de transmitir las mismas conversaciones. —¿Has encontrado algo?

—Nada, hija. ¿Y tú?

—Nada tampoco. Y eso que lo he dicho en la tienda, en el tinte, en la pescadería...

—Ese sistema ya no sirve. Mejor es buscar en los pueblos.

—¿Pero si he veraneado en un pueblo y no he hecho más que buscar!

—¿Y qué?

—Ya lo ves, cero. ¡Cuando pienso que me perdí la excursión al peñón y que no fui a la romería por no malgastar tiempo en frivolidades!

—A mí me han dicho que hay que esperar a que pase el verano. Luego será más fácil.

—¿Tú crees?

—Por lo menos, no se debe perder la esperanza.

—Es lo que yo digo. ¡Ay, llaman a la puerta! Te dejo. A lo mejor..., ¡quién sabe!

—Ojalá, que tengas suerte.

Pero no. Hay una probabilidad entre mil de que llame a la puerta el tesoro que se busca. Quien viene un vendedor de aspiradoras a plazos, muy seguro de sí mismo, porque sabe que un ama de casa sin servicio es campo bien abonado para colocarle su artículo.

A eso tenemos que llegar. A imitar a las mujeres de otros países, llenas de aparatos eléctricos por todas partes, que no conocían a Petra.

Petra —nunca la lloraremos bastante— lavaba, planchaba, preparaba una merluza a la vasca que era una delicia, le daba el biberón al niño y hasta le enseñaba aquello tan bonito de «palmas, palmitas...». Pero un buen día —para nosotras un día aciago—, se enteró de que existen en el mundo países de moneda más fuerte que la nuestra; que otras mujeres, por muy adelantadas que estuvieran, apreciaban su merluza con gritos de alegría, y que con sólo tomar un tren podía volver al cabo de un tiempo a la Patria con transistor, chaquetón de cuero y calcetín bien provisto.

La tentación —hemos de reconocerlo, en su descargo— era demasiado fuerte. Y por ahí anda ahora, disfrutando de semana inglesa y salida por las noches y enviándonos tarjetas desde ciudades que daríamos media vida por conocer.

Así están las cosas. Las Petras en camino de extinción y nosotras a vueltas con una aspiradora, que se ha demostrado absolutamente incapaz, no ya de cantar «palmas, palmitas...», sino de entretener siquiera al niño con su impersonal runrún.

Está bien que no perdamos la esperanza; pero, por si acaso, mejor será que recordemos que somos descendientes de Agustina, la del cañón, y nos armemos de valor para hacer frente a esta situación crítica.

Un plan probablemente útil a seguir sería éste:

1.—Explicar a nuestros hijos que todos los grandes hombres comenzaron a trabajar en la infancia, a ver si así se deciden a ordenar su cuarto. En caso de que opongan resistencia —que la opondrán—, relatarles la historia de Edison niño, que es tan aleccionadora.

2.—No invitar a casa más que a los amigos capaces de ayudar a poner la mesa, de encontrar los vasos por sus propios medios, de vaciar los ceniceros y de hallar en todo eso un cierto encanto bohemio.

3.—Proclamar la excelencia de la comida de lata como alimento básico del mundo civilizado y rechazar con entereza la nostalgia que nos acometerá cuando recordemos la merluza a la vasca que hacía Petra.

4.—Condenar los encajes, el almidón, la vajilla frágil y las figuritas de porcelana, como exponentes de una época de tiranía doméstica a la que ya no podemos someternos.

5.—Convencer al marido de que no pierde un ápice de su virilidad si echa una mano de vez en cuando en las tareas domésticas.

Si conseguimos llevar a cabo este plan, es posible que llevemos la pérdida del tesoro con resignación y hasta con alegría. Aunque... ustedes perdonen. Lllaman a la puerta. ¿Será, tal vez...? Como sea, dentro de unos minutos habrá una mujer desmayada de emoción sobre el felpudo.

Colección miradas de admiración de sus amigas



Sportex 1015
Con la nueva espuma azul de Nylon. Única.

Sportex C. 71-35
Forma anatómica gracias a las cualidades del tul bielástico europeo.

Todas sus amigas tratarán de descubrir el secreto de su silueta siempre joven. Las prendas íntimas Sportex son únicas en el delicado arte de moldear y afinar la silueta sin oprimir. Con ellas se sentirá más cómoda, más segura y más atractiva.

Sostenes y Fajas

Sportex

moldean la elegancia

Pida el catálogo ilustrado "Para nosotras" a su tienda habitual o bien a CENTRAL CORSETERA, S. A., Calabria, 205 bis - Barcelona (15)